UNA LECTURA DE UN ROMANCE FRONTERIZO, "SAYAVEDRA"
(LA INTENCIÓN DE SU CREACIÓN)

por Tomoko MIMURA

El Romancero fronterizo particularmente es fiel exponente del sentir de los fronteros que se encontraban en una atmósfera singular de la compleja historia de la Reconquista. Canta episodios de la guerra en la frontera entre los cristianos y los musulmanes en la Península Ibérica. En general su ambiente es tal que nos invita a pensar que fueron compuestos en la frontera misma donde los caballeros estaban en perpetuo pie de guerra. El enfoque y la forma de la presentación de la historia que hacen los romances fronterizos, indican que son obras de quienes vivían las circunstancias peculiares de la vida fronteriza, mundo abierto a la relación y el intercambio entre ambos lados de la frontera. Debieron ser cantados por poetas locales, en algunos casos testigos o participantes del suceso que narran. No obstante, no son historiografía objetiva (1), ni pretenden ser meramente informativos (2), más bien interpretan el hecho histórico en pro del reconocimiento de la propia comunidad cristiana, utilizando la comunidad musulmana como vehículo que ensalza la superioridad de los cristianos dándoles fama y honra para consolidar en el pueblo la conciencia de identidad hispano-cristiana (3).

El factor fundamental de la frontera es el enfrentamiento entre las dos comunidades. Para la cristiana es de vital importancia recobrar el solar detentado por la musulmana, por lo cual a los fronteros cristianos les interesa que su comunidad obtenga la victoria. Pero la fortuna no siempre les sonríe co-

mo quisieran. En esta peripecia de la vida fronteriza, el poeta asume la función de portavoz de la clase gobernante cristiana, alienta y consuela a su propia comunidad, reafirmando en su superioridad. Entreteje los sucesos individuales y los personajes de la frontera (a veces realmente relacionados entre sí, a veces no) con un trasfondo histórico y, a fin de enaltecer su comunidad, atribuye funciones específicas a la comunidad musulmana.

En el romance de "Sayavedra" la figura del moro tiene función de contrastar y destacar el ideal caballeresco y religioso de la cristiandad, dejando patente la superioridad cristiana.

Al acabar el período de la ofensiva cristiana (1430 -1439), ocupados Antequera, Cañete, Huéscar y los dos Vélez, en 1439 fue firmada una tregua. Castilla veía descomponerse el régimen de don Alvaro de Luna y la descomposición llegaba hasta la misma frontera. Mohamed X, de nuevo instalado en el poder, combatió en 1446 la vacilante frontera de Murcia, y Mohamed IX que recuperó el trono sustituyendo al anterior en 1447, no cesó de atacar el territorio cristiano. En ambos años los musulmanes recuperaron Benamaurel, Benzalema, los dos Vélez, Huéscar y todos los lugares ganados por los castellanos en la frontera oriental durante el decenio anterior. De modo que la frontera volvió a ser la que el infante don Fernando había dejado en 1410. (4) En esta pésima situación fronteriza Juan de Sayavedra, alcaide de Castellar, al intentar tomar la revancha el 10 de marzo de 1448, sufrió una derrota y cayó prisionero. (5)

Sobre este infortunio se conserva un romance en el Cancionero de romances, impreso en Amberes, sin año (6) y la Silva de romances (Zaragoza, 1550-1551) (7). También en los pliegos sueltos se registra aunque faltan las hojas en que figuraba el romance. (8) Pérez de Hita reproduce en sus Guerras civiles de Granada (9) otros dos romances que también empiezan por "Rfo verde,

rfo verde", refiriéndose a la derrota y muerte de don Alonso Aguilar durante la batalla que hubo de librar éste contra los moriscos sublevados en la Sierra Bermeja, en 1501. En estas dos versiones, junto a la figura de don Alonso, aparece la de Sayavedra como protagonista. Una asonantada en -i-a y otra en -a-a, variación de la anterior, llena de rasgos afeccionados, cultismos y adjetivos atributivos, ambas se apartan totalmente de la del Cancionero... de Amberes. (10)

Exponemos paralelamente la del Cancionero... y la de las Guerras... asonantada en -i-a:

La versión del Cancionero...

a) LA BATALLA, LA HUIDA DE SAYAVEDRA Y SU PRISIÓN

Rio verde rio verde
mas negro vas que la tinta
entre ti y sierra bermeja
murio gran caualleria

mataron a Ordiales

Sayauedra huyendo yua
con el temor de los moros
entre vn xaral se metia
tres dias ha con sus noches
que bocado no comia
aquexauale la sed
y la hambre que tenia
por buscar algun remedio
al camino se salia
visto lo auian los moros

La versión de las Guerras...

a) LA BATALLA, LA HUIDA DE SAYAVEDRA Y SU ENCUENTRO CON UN RENEGADO

Rfo verde, rfo verde,
tinto vas en sangre viva,
entre ti y Sierra Bermeja
murió gran cavallerfa.

Murieron Duques y Condes,
señores de gran valfa;

allf muriera Urdiales
hombre de valor y estima,

Huyendo va Sayavedra
por una ladera arriba;
tras dél yva un renegado
que muy bien lo conocfa;

que andan por la serrania
los moros desde que lo vieron
luego para el se venian
unos dicen muera muera
otros dicen bua bua

b) EL COMBATE ENTRE SAYAVEDRA
Y EL RENEGADO EN QUE EL PRIMERO MATA AL SEGUNDO

Con algazara muy grande
de esta manera dezia:

«Date, date, Sayavedra,
que muy bien te conocia,
bien te vide jugar cañas
en la plaza de Sevilla,
y bien conocí tus padres
y a tu mujer Doña Elvira.
Siete años fuí tu captivo
y me diste mala vida;
ahora lo serás mío
o me has de costar la vida.
Sayavedra que lo oyera,
como un león reboleva;
tiróle el Moro un quadrillo
y por alto hizo va;
Sayavedra con su espada
duramente le heria;
cayó muerto el renegado
de aquella grande herida;

c) LA MUERTE DE SAYAVEDRA

Cercaron a Sayavedra
más de mil Moros que avia;
hizieronle mil pedaços
con saña que dél tenían.

tomanle entre todos ellos
bien acompañado yua
allá le van a presentar
al rey de la moreria

b) LA PRESENTACIÓN DE SAYAVEDRA AL REY MORO

Desde que el rey moro lo vido

bien oyreys lo que dezia
 quien es esse cauallero
 que ha escapado con la vida
 Sayauedra es señor
 sayauedra el de sevilla
 el que mataua tus moros
 y tu gente destruya
 el que hazia caualgadas
 y se encerraua en su manida

- c) SAYAVEDRA INVITA AL REY MORO A LA ABJURACIÓN d) EL ESFUERZO DE DON ALONSO Y SU MUERTE

alli hablara el rey moro
 bien oyreys lo que dezia
 digas me tu sayauedra
 si ala te alargue la vida
 si en tu tierra me tuuiesses
 que honrra tu me harias
 alli hablo sayauedra
 desta suerte le dezia
 yo te lo dire señor
 nada no te mentiria
 si christiano te tornasses
 grande honrra te haria
 y si assi no lo hiziesses
 muy bien te castigaria
 la cabeça de los hombros
 luego te la cortaria

Don Alonso en este tiempo
 muy gran batalla hazía;
 el cavallo le avían muerto,
 por muralla le tenía;
 Y arrimado a un gran peñon
 con valor se defendía.
 Muchos Moros tienen muertos,
 más muy poco le valía;
 Porque sobre él cargan muchos
 y le dan grandes heridas,
 tantas que allí cayó muerto
 entre la gente enemiga.

- d) EL REY MORO INVITA A SAYA- e) LA FUGA DEL CONDE DE UREÑA
 VEDRA A LA ABJURACIÓN Y
 ÉSTE LA RECHAZA

calles calles sayauedra
 cesse tu malenconia

También el Conde de Ureña,
 mal herido en demasía,

tornate moro si quieres
y veras que te daria
darte he villas y castillos
z joyas de gran valia
gran pesar ha sayavedra
desto que oyr dezia
con vna boz rigurosa
desta suerte respondia
muerá muera sayavedra
la fe no renegaria
que mientra vida tuuiere
la fe yo defenderia

e) LA MUERTE DE SAYAVEDRA

alli hablara el rey moro
y desta suerte dezia
prendeldo mis caualleros
y del me hazed justicia
echo mano a su espada
de todos se defendia
mas como era vno solo
alli hizo fin su vida

En cuanto a la historicidad del romance, Durán, Wolf y Menéndez Pelayo opinan que se refiere a la misma batalla del año 1501. (11) Menéndez Pelayo acota que las versiones mentadas son más modernas e inferiores a las del romance titulado "La muerte de don Alonso de Aguilar" que empiezan con "Estando el rey don Fernando en conquista de Granada", pues tratando el mismo suceso ni siquiera concentran el interés en don Alonso sino que su principal héroe es un adalid sevillano llamado Sayavedra de quien nada dice la historia y cuyo nombre se habría conservado en alguna tradición soldadesca.

se sale de la batalla
llevado por una guía.
Que sabía bien la senda
que de la sierra salía.
Muchos Moros dexa muertos
por su grande valentía.
También algunos se escapan
que al buen Conde le segufan.

f) DON ALONSO RECOBRA LA FAMA
INMORTAL

Don Alonso quedó muerto,
recobrando nueva vida
con una fama inmortal
de su esfuerço y valía.

Milá y Fontanals y Menéndez Pidal disienten de ellos: la versión del Cancionero de romances de Amberes, sin año, es la primitiva inspirada por el hecho ocurrido en 1448 y las otras versiones son una fusión del romance de "La muerte de don Alonso de Aguilar" y del de "Sayavedra". El argumento de Menéndez Pidal se basa en el relato del suceso que se encuentra en la Crónica del Halconero de Juan II cuyo autor andaba por sus 65 años cuando ocurrió el desastre de Sayavedra y acabó su obra dos años después. (12)

El trabajo de Seco de Lucena introdujo una nueva polémica acerca del asunto. El arabista, a la luz de los datos inmediatamente posteriores al suceso como el Tractado que se llama compilación de las batallas campales, 1481, el Memorial del Marqués de Ribas, los Anales de Sevilla y el Mandamiento de Sevilla, señala que Sayavedra jamás sería llevado a Granada ni muerto allí como mártir, sino que acabaría siendo redimido por los suyos tras un breve cautiverio en Marbella. También, que la derrota militar no tuvo lugar en las cercanías de Marbella, en Río Verde, sino en el valle de Cártama. Según su conclusión, la versión primitiva del romance no corresponde a la inmediata impresión de actualidad que le atribuye Menéndez Pidal; es posible que el poeta no fuese contemporáneo de Sayavedra y que la Crónica del Halconero de Juan II pudiera servir de inspiración al romancerista muchos años más tarde. (13)

Menéndez Pidal rechaza la hipótesis de Seco de Lucena, pues sería poco acertado pensar que la lectura de un fragmento alusivo a un acontecimiento ya olvidado pudiera inflamar el espíritu de cualquier poeta carente de argumentos. (14)

Dos decenios más tarde, Lopez de Coca Castañer, basado en los datos del Archivo Municipal de Sevilla (Informe enviado a Juan II acerca de lo sucedido en Río Verde, Actas capitulares 1443-1449), corrobora el fundamento histórico del romance: Urdiales,

criado del conde de Niebla, y Juan Arias Saavedra, alcaide de Jimena, señor de El Castellar, fueron los líderes de una cabalgada que penetró en el territorio granadino el viernes 15 de marzo de 1448, llegaron hasta Rfo Verde y pelearon hasta acabar siendo muertos o apresados; aunque la muerte de Urdiales se supo casi de inmediato, la noticia del cautiverio de Saavedra no llegó hasta el 26 de abril, dándose a conocer en la citada fecha que el mencionado caudillo se encontraba prisionero en la ciudad de Granada; nuestro personaje volvió a estar presente en las actividades bélicas con ocasión de las primeras campañas de Enrique IV contra Granada. En conclusión, el hecho de que la suerte corriada por Juan Arias de Saavedra no se supiera hasta mucho tiempo después puede servir para explicar la aparición de este romance novelesco. (15)

Menéndez Pidal, al dar razón de esta aparición, sintetiza que un romance cantado es poesía que vive en variantes y refundiciones continuas, y el relato de la Crónica del Halconero de Juan II, semejante al romance en varios detalles, no es fuente de nuestro romance sino que, al contrario, tiene por fuente una versión algo más extensa y más narrativa que la versión del Cancionero ...; cuando un romance noticiero perdura en el canto tradicional, transmitiéndose a generaciones posteriores desconocedoras del suceso cantado, va perdiendo en las sucesivas variantes parte de la exactitud que su primera redacción hubo de tener y va tomando caracteres cada vez más novelescos, de modo que los cantores, en sus espontáneas variantes, inventan la muerte de Sayavedra al negarse éste a abjurar de su fe, adoptando un elemento de la leyenda oriental para la pregunta condenatoria que hace a Sayavedra el rey moro. Se trata de la leyenda de "La mujer de Salomón", divulgada en la Península Ibérica formándose la leyenda de Enalviello y la del rey Ramiro de León. (16) Este diálogo con el que el poeta intenta dar una

mayor fuerza dramática constituye el nervio de nuestro romance y le imprime el patetismo. ¿Por qué este diálogo en el que los personajes mismos dan a conocer la intensidad de su propia fe?

A través de ocho centurias de guerra contra el Islam, el pueblo ibérico estaba adquiriendo un intenso fervor religioso y patriótico. Pese a que los cristianos tenían conciencia de que luchaban por la recuperación del solar nacional que los islamitas detentaban, esta reconquista del solar nacional implicaba la guerra contra el enemigo de Cristo y de su Iglesia, pues en el espíritu medieval eran absorbidos por la religión todos los sentimientos más elevados y más puros. (17) Los cristianos tenían idea de que "la Fé de Jesu-Christo era sancta é buena, é que la fé de Mahomad era falsa é mitrosa" (18), aunque en realidad no podían menos de llegar a concebir la tolerancia religiosa tras una larga y dolorosa gestación espiritual y vital (19). Las Siete partidas indican cuán rigurosas eran las leyes que castigaban la conversión al islamismo: el cristiano que se hacía moro era sometido a la pena capital, además de la confiscación de sus bienes; aun cuando se retractara después, era descalificado para tener oficio, atestiguar o formar testamentos o contratos y era ignominioso para siempre. (20)

En nuestro romance el protagonista cristiano, caído prisionero de la gente de la fe falsa y mentirosa, invita al rey enemigo a convertirse a su propia religión y se niega a tornarse moro prefiriendo morir en testimonio de su fe. Más que la vileza y deshonra de la cristiandad que ha sufrido la derrota y la consecuente prisión, se destaca un ejemplo de intensa religiosidad cristiana que termina en el martirio. En general los poetas de romances expresan raras veces el móvil religioso y, cuando lo hacen, su voz narradora no es altisonante sino siempre mesurada (21), como las palabras devotas puestas en boca de un protagonista de este romance. El romance se puede considerar

propagandista. Los gobernantes, ante la deshonrosa e inevitable realidad de que numerosos cristianos cambian de religión por razón de seguridad, sobre todo al encontrarse cautivos, o por razón de comodidad económica, etc. (22), intentan orientar al pueblo insistiendo en la superioridad de la gente de su religión: el cristiano de nuestro romance, contrario a la timidez de huir de los enemigos en la narración del principio, en el diálogo con el rey moro expone los admirables valores caballerescos, ofreciendo el honor, que es ideal abstracto, a canje de la conversión, y exponiendo su propia vida por su fe, mientras el moro promete recompensas materiales por la conversión, tentándolo sólo con la codicia. El contraste de los dos protagonistas de distintos ambientes religiosos: el idealista cristiano frente al materialista musulmán, por último, el heroico cristiano frente al violento musulmán, demuestra la auto-afirmación de la comunidad cristiana. Aquí el musulmán sirve como contraste para destacar el ideal caballeresco y religioso de la cristiandad.

La versión de las Guerras ..., fusión de dos episodios, es más novelesca y carece de intensidad emocional. Cuenta el proceso de la batalla desde el patente punto de vista cristiano, también elogiando la eminencia de su propia comunidad. El intento de desquite del renegado finaliza con su muerte; Sayavedra es matado no por falta de valentía sino porque le ataca un desmesurado número de enemigos; la muerte de don Alonso de valor distinguido, también proviene sólo del mismo desequilibrio numérico de la fuerza; el conde de Ureña escapa pero dejando muchos moros muertos; el héroe cristiano, aunque muere en la batalla, gana eterna fama por su esfuerzo y valía, motivo de honor que incitaba al combate a los caballeros de la sociedad así orientada hacia la guerra. Aquí los moros juegan el papel de exponentes de la superioridad cristiana.

Se transparenta la intención del autor en la creación del romance. La elaboración novelesca no es azar ni mera consecuencia del olvido, sino que apunta hacia una dirección determinada.

NOTAS

- (1) Marcelino Menéndez Pelayo sostiene que "los romances fronterizos no mienten nunca", "ninguna fábula propiamente tal ha entrado en ellos" y "todo su contenido es histórico". ("Tratado de los romances viejos", Antología de poetas líricos castellanos, Madrid, 1944 ((2ª ed.)), vol. VII, pág. 86.)
- (2) Ramón Menéndez Pidal subraya la función noticiera del género romancístico fronterizo. (Romancero hispánico, Madrid, 1968 ((2ª ed.)), vol. I, págs. 301-307)
- (3) El trabajo de Arcadio Díaz Quiñones es muy iluminador sobre este aspecto. ("Literatura y Casta Triunfante: El Romancero Fronterizo", Sin Nombre, vol. III, Puerto Rico, 1973, págs. 8-25.)
- (4) Luis Suárez Fernández, Juan II y la frontera de Granada, Valladolid, 1954, págs. 24 y 25.

Miguel Ángel Ladero Quesada, Granada, historia de un país islámico (1232-1571), Madrid, 1969, págs. 110 y 111.
- (5) Pedro Carrillo de Albornoz o de Huete, Crónica del Halconero de Juan II, (ed. por Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1946, págs. 497 y 498).

- (6) Cancionero de romances impreso en Amberes, sin año, (ed. por Ramón Menéndez Pidal, Madrid, 1914, fols. 174v. y 175).
- También en la edición del año 1550, (ed. por Antonio Rodríguez-Moñino, Madrid, 1967, págs. 239 y 240).
- (7) Silva de romances (Zaragoza, 1550-1551), (ed. por Antonio Rodríguez-Moñino, Zaragoza, 1970, Primera parte, págs. 171 y 172).
- (8) Antonio Rodríguez-Moñino, Diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos (siglo XVI), Madrid, 1970, págs. 418 y 419.
- (9) Ginés Pérez de Hita, Guerras civiles de Granada, (ed. por Paula Blanchard-Demouge, Madrid, 1913-1915, págs. 310-313)
- (10) Además de estas versiones hay otras fragmentarias de tradición oral. (Cajón BB, Carpeta 34 del Archivo Menéndez Pidal)
- (11) Agustín Durán, Romancero general, t. II, "Biblioteca de Autores Españoles" t. XVI, Madrid, 1945, pág. 101.

Fernando José Wolf, Primavera y flor de romances, (reproducida en la Antología de poetas líricos castellanos, t. VIII ((2ª ed.)), Madrid, 1945, pág. 240).

Marcelino Menéndez Pelayo, op. cit. en (1), págs. 150 y 151.

- (12) Manuel Milá y Fontanals, De la poesía heroico-popular castellana, Barcelona, 1959 (2ª ed.), págs. 404 y 405.

Ramón Menéndez Pidal, "Poesía popular y Romancero", Revista de Filología Española, Madrid, 1915, (ahora en Estudios sobre el Romancero, Madrid, 1973, págs. 155-163).

- (13) Luis Seco de Lucena Paredes, "Investigaciones sobre el Romancero. Estudio de tres romances fronterizos", Boletín de la Universidad de Granada, vol. VII, 1958, págs. 3-17.

_____, "La historicidad del romance 'Río verde, río verde'", Al-Andalus, vol. XXIII, 1958, págs. 75-95.

- (14) Ramón Menéndez Pidal, "El romance 'Río verde, río verde'", Miscelánea en homenaje a Mons. Hijinio Anglés, vol. II, Barcelona, 1958-1961, (ahora en Estudios sobre el Romancero, Madrid, 1973, págs. 463-488).

- (15) José Enrique López de Coca Castañer, "De nuevo sobre el romance 'Río verde, río verde' y su historicidad", Actas I Coloquio de Historia Medieval de Andalucía (Córdoba, Noviembre, 1979), Córdoba, 1982, págs. 11-19.

- (16) Ramón Menéndez Pidal, "En torno a 'Miragaia' de Almeida Garrett" Biblos, vol. XX, Coimbra, 1944, (ahora en De primitiva lírica española y antigua épica, Madrid, 1951, págs. 146-148).

El Rey pagano pregunta a Salomón prisionero:

— Si tú me tuvieses en tu poder, ¿qué me harías?

— Te ahorcaría, haciéndote antes tañer tu bocina.

En la leyenda portuguesa de la primera mitad del siglo XV, la sentencia a muerte del rey Ramiro se produce por la pregunta del señor moro:

— Si me tuvieras en tu poder, ¿qué muerte me darías?

— Llamaría a todas mis gentes al patio de palacio para que te viesen morir, y te haría subir a un poyo ...

— Pues esa muerte te daré yo.

- (17) Johan Huizinga, El otoño de la Edad Media, Leyden, 1923, (traducido por José Gaos, Madrid, 1981 ((3ª ed.)), pág. 254).
- (18) Pedro López de Ayala, Crónica del rey don Enrique III de Castilla y de León, ("Biblioteca de Autores Españoles" t. LXVIII, Madrid, 1953, pág. 221b).
- (19) Claudio Sánchez Albornoz, España, un enigma histórico, Barcelona, 1973 (4ª ed.), t. I, pág. 288.
- (20) Alfonso X, Siete partidas, Partida VII, Título XXV, Leyes IV-VII, (ed. por la Real Academia de la Historia, Madrid, 1807, t. III, págs. 677-679).
- (21) Edmund de Chasca, "Álora la bien cercada, un romance modelo", Explicaciones de textos literarios, vol. I, Sacramento, 1972, pág. 30.
- (22) Kenneth Ray Scholberg, The attitudes toward the Moors in Castilian Literature before 1492, diss. University of Wisconsin, 1952, pág. 41.

Juan de Mata Carriazo, "Los moros de Granada en las actas del concejo de Jaén de 1479", Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos, vol. IV, No.4, Granada, 1955, págs. 85, 107, 108, 112, 116.

_____, "Relaciones fronterizas entre Jaén y Granada, el año 1479", Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, vol. LXI, No.1, Madrid, 1955, págs. 28-32.